

La abuela no llegaba

Alexander es un adolescente de 15 años que viaja solo a Nueva York para ver a su abuela.

Alexander Cold se encontraba en el aeropuerto de Nueva York en medio de una muchedumbre apurada (1) que pasaba por su lado arrastrando maletas y bultos (2), empujando y atropellando (3). Parecían autómatas, la mitad de ellos con un teléfono celular pegado en la oreja y hablando al aire, como dementes. Estaba solo con su mochila en la espalda y un billete arrugado en la mano. Llevaba otros tres doblados y metidos en sus botas. Su padre le había aconsejado cautela (4), porque en esa enorme ciudad las cosas no eran como en el pueblito de la costa californiana donde ellos vivían, donde nunca pasaba nada [...].

El muchacho había viajado seis horas, cruzando el continente de un extremo a otro, sentado junto a un gordo sudoroso [...]. A cada rato, el hombre se agachaba (5) con dificultad, echaba mano a una bolsa de provisiones y procedía a masticar alguna golosina, sin permitirle dormir o ver una película en paz. Alex iba muy cansado, contando las horas para terminar aquel suplicio, hasta que por fin aterrizaron y pudo estirar las piernas. Descendió del avión aliviado (6), buscando con la vista a su abuela, pero no la vio en la puerta como esperaba.

Una hora más tarde Kate Gold no llegaba y Alex comenzaba a angustiarse en serio. La había hecho llamar por el altoparlante dos veces sin obtener respuesta [...].

A la hora y media de espera en el aeropuerto, Alex no sabía ya qué hacer [...]. Se colocó el chaquetón, se acomodó la mochila en los hombros y salió a la calle.

Isabel Allende, *La Ciudad de las Bestias*, 2002.

(1) mucha gente que tiene prisa

(2) paquetes

(3) *se bousculant*

(4) prudencia

(5) *se baissait*

(6) tranquilizado